

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.

BILBAO, 27 DE NOVIEMBRE DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre del Sr. D. Juan de la Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 164

Solidaridad internacional

Trabajadores: Más de cuatro meses llevan luchando con sus patronos los mecánicos ingleses. La causa de esa lucha casi todos la conocéis: los mecánicos de Londres reclamaron la jornada de ocho horas, y cuando los industriales, en su casi totalidad, se disponían á concederla, la Federación patronal de dicho oficio, ya para hacer imposible adquisición tan importante, ya para dar un golpe terrible á la organización obrera, echaron de sus fábricas á los trabajadores mecánicos.

Estos compañeros, haciéndose cargo del fin que perseguían sus patronos, de la buena organización que ellos tienen y de que en su auxilio habían de ir, no sólo los demás trabajadores ingleses, sino los proletarios de todos los países que tienen conciencia de sus intereses, no vacilaron en aceptar el combate, y hoy, de 100.000 mecánicos que hay en Inglaterra, 25 mil trabajan y los 75.000 restantes mantienen con firmeza sin igual una de las luchas obreras más importantes que registra la historia de nuestra clase.

La solidaridad internacional practícase ya con esos compañeros por los trabajadores de muchas naciones, y nosotros, que, aunque no contamos con una fuerte organización ni percibimos crecidos salarios, nos preciamos de saber cumplir aquel redentor principio, debemos cooperar con nuestro modesto auxilio al sostén de tan decididos luchadores.

¡Animo, pues, obreros españoles! Y sin olvidar á las valientes que en Manresa pelean contra el orgulloso Bertrand y los patronos que le secundan, acordémonos de nuestros camaradas de Inglaterra y enviémosles, en testimonio de solidaridad y de cariño, todos los recursos que nuestros sacrificios y nuestro amor á la santa causa del Trabajo nos permitan reunir.

En el próximo número abriremos una suscripción á favor de los mecánicos ingleses.

La autonomía arancelaria

En cuanto han sido conocidos los propósitos del Gobierno de otorgar á la isla de Cuba, además de un régimen político ampliamente descentralizador, una libertad completa en materias económicas, con facultades absolutas para darse el arancel de aduanas más conveniente á sus intereses, las gentes de la durmiente industria española, los del Fomento del Trabajo de Barcelona, los de la Liga de Productores de por acá y los de las harinas de Santander, han saltado como si se les hubiera

aplicado una cantárida al bolsillo, única víscera sensible del organismo burgués.

Ya desde que relevaron á Weyler de la capitania general de Cuba y empezóse á hablar vagamente de autonomía, estas llamadas fuerzas vivas de la nación comenaron á escamarse y á sospechar que algo se tramaba contra el privilegio que hasta ahora han venido disfrutando de explotar á su sabor el mercado de las Antillas, con evidente perjuicio de la prosperidad y engrandecimiento de aquellas colonias. De ahí sus mimos al general destituido y esos conatos de manifestaciones realizadas á la llegada de Weyler á la Península. Weyler es un general. Con el sistema de éste, de acabar la guerra por la guerra, si al fin se acababa, después de arruinar y de despojar á España, el *statu quo* seguiría en pie, continuarían los harineros mandando sus harinas como producto nacional, siéndolo de los trigos rusos importados, y catalanes y vascongados exportarían á Cuba sus productos á favor de unos aranceles á su gusto confeccionados.

Mientras sólo se ha hablado de concesiones políticas, de dar participación en la administración de la Isla á sus naturales y de asimilar en todo Cuba á la metrópoli, todo ha ido bien, ó ha ido menos mal, limitándose á protestar y alborotar los políticos que durante tanto tiempo han monopolizado los destinos de aquel país. Pero ahora que ven que la cosa va de veras, que se piensa en quitar todo germen de guerra, otorgando una verdadera autonomía, así en lo político como en lo económico, ahora es cuando la oposición al Gobierno será formidable, atizada por los políticos industriales ó industriales políticos; ahora será el enviar comisiones á Madrid y el cerrar las fábricas y el amenazar al Gobierno con echar á la calle á los obreros.

A nosotros no nos chocan estas actitudes. Sabemos que en toda guerra, bautícase con el nombre que se quiera, no se persiguen más que fines económicos. Los sostenedores y amparadores de la rebelión cubana, más que reformas políticas pretenden independencia económica para su desarrollo industrial y mercantil, sin trabas que ligen á aquella Isla á la Península en esta cuestión, porque saben cuán en pugna están los intereses de una y otra. Así también los industriales españoles pasan porque á Cuba se conceda el sufragio universal y toda clase de libertades políticas, pero lo que no toleran es que se les cierre el mercado antillano, que á tanto equivale la concesión de la autonomía arancelaria. La integridad de la patria y la soberanía de la nación, son palabras huecas para ellos, sin ninguna significación, en tanto no puedan enviar á las colonias sus mercancías á cubierto de un arancel restringido á su favor.

Si los industriales españoles hicieran menos política, caciquearan menos, no se tumban á la bartola, favorecidos por un régimen proteccionista, y se ocuparan más en perfeccionar las industrias y en mejorar los medios de producción, seguramente que ahora no tendrían que llevarse las manos á la cabeza ni por qué temer la concurrencia extranjera en Cuba al concedérsese la autonomía arancelaria. En el pecado llevan la penitencia.

En este pleito nos decidimos por la autonomía arancelaria. El verdadero progreso descansa hoy, meta de la civilización burguesa, en el librecambio, impulsador de todas las energías hacia la concentración capitalista, madre del Socialismo que alborrea en los horizontes del porvenir. El

librecambio favorece la creación de los grandes centros industriales, el perfeccionamiento de los medios técnicos y la cultura y la inteligencia de los obreros. No nos tendríamos por buenos socialistas sino empujáramos con todas nuestras fuerzas hacia la transformación de la sociedad, latente en el fondo de las grandes compañías y de los poderosos sindicatos.

No nos alarman ni nos causan temor alguno las amenazas de los industriales catalanes de cerrar las fábricas y echar á la calle á cien mil obreros. Esa especie puede lanzarse para amedrentar á Gobiernos débiles. Podrá bajar el beneficio de los industriales, lo que no sucederá es que se paralice el trabajo. Los millones empleados en telares y máquinas de vapor no quedarán improductivos; sino dan el seis darán el 2 por 100 de interés. A eso se reduce todo. Conque los obreros no se presten á ser comparsas de los fabricantes y sepan defender sus salarios si llegan á verlos amenazados, habrán hecho una gran obra en favor del progreso industrial de este país y de la causa del Trabajo, bien independiente y hasta contraria de los manejos de los proteccionistas españoles.

POR LA PAZ

VI

LA GUERRA EDUCADORA

Dijo el general Moltke que la guerra desenvuelve en el corazón humano sentimientos nobles.

Se puede decir lo mismo de todas las grandes calamidades, inclusa ésta. A propósito de la peste de Milán, dice Alejandro Manzoni que en el público infortunio y en la larga perturbación, de cualquier orden que sean, se ve siempre un aumento, una sublimación de virtudes; pero, sin embargo, añade, no falta nunca un aumento, y de ordinario más general, de perversidad.

El juicio de Moltke, por consiguiente, no expresa más que una verdad á medias, menos que media verdad.

La guerra, ciertamente, ofrece á los valientes y á los generosos muchas ocasiones de demostrar con pruebas honradas la propia virtud, y muchas de esas acciones individuales se muestran hasta por la parte que combate por una causa inicua en todas las guerras llevadas á cabo.

Pero estos hechos, realizados únicamente por hombres fuertes y nobles, no son sino pequeños y raros episodios: no son la guerra.

Cuando se combate al enemigo—como se trata de hacerlo siempre—con dobles elementos numéricos de fuerza y con todas aquellas ventajas de las armas, del tiempo y del terreno que dan la certidumbre absoluta de la victoria, como la del hombre que luchara con un chiquillo; cuando desde una altura conquistada se ametralla con vivísimo fuego al montón de los que huyen, de los cuales no se ve sino las espaldas; cuando, guiados por el espionaje y la traición, se asalta en las tinieblas y durante las horas de sueño un campamento mal guardado, y allí se siembra la muerte antes que se pueda intentar siquiera un principio de resistencia; cuando caen inesperadamente mil contra ciento en un convoy de víveres, se destroza la escolta y se apresura el convoy, dejando hambrientos á miles de hombres que se batieron quizás heroicamente el día anterior; cuando desde lejos y sin peligro arro-

jan sobre una ciudad nubes de hierro y de fuego y se mutilan monumentos de arte seculares, bibliotecas y edificios de utilidad pública y se extermina en sus lechos á mujeres, ancianos y niños, enfermos y heridos; cuando á los ciudadanos de una población, desarmados, se les arrebatan, con las armas en la mano, restos de dinero á quienes, después de haberse empobrecido por la patria, procuraban intentar el último sacrificio; cuando hasta por necesidad, y sin fiereza, se invade el domicilio privado, se arrastra prisionera en rehenes á la familia, atemorizada y temblorosa, y se le arrebatan los comestibles y los animales, y se devasta los campos á los colonos hambrientos y suplicantes; cuando, estando ocultos tras de los muros de los setos, se mata por la espalda á los exploradores solitarios, ó se fusila á ciudadanos por el solo hecho de haber defendido la patria sin vestirse de uniforme, ó se dispara por detrás á los prisioneros inermes y cansados que procuran escaparse; cuando se hace todo esto—y se hace continuamente en todas las guerras—, ¿cuáles son los sentimientos nobles que se pueden desenvolver en el corazón humano?

La verdad es que para hacer todo esto, como es preciso hacerlo, vigorosamente, se necesita sofocar, por el contrario, en el humano corazón todos aquellos sentimientos.

Bastaría para probarlo, entre millares de ejemplos, el siguiente: Un escritor conocido en Europa, y nada sospechoso de animadversión hacia Alemania, ha observado que los obreros que afluyeron á Berlín en aquel breve período de prosperidad fastuosa y ficticia que sucedió á la guerra con Francia, experimentaron un gran cambio, ante el cual él se pregunta á sí mismo: «Si ellos habían conservado en el fondo de su nervio visual la imagen de los hombres muertos y de las ciudades incendiadas, ¿por qué se habían hecho violentos y pendencieros, indiferentes á las heridas y á los homicidios y fáciles para servirse del cuchillo á cada paso?»

Pero ¿qué más? El mismo general Moltke nos da una prueba en el apéndice á su *Historia de la guerra franco-prusiana* con una frase que quizás él no hubiera escrito si cuando vino á la punta de su pluma hubiera venido á su imaginación al mismo tiempo el juicio más arriba citado. En la página donde habla de su encuentro con el príncipe de Bismarck en el campo de Sadowa, cubierto de cadáveres despedazados y de heridos encharcados en la sangre, en el momento en que llegaba el cuerpo del ejército del príncipe heredero, escribe Moltke:

«Nosotros galopábamos alegremente á través de estos campos, sin mirar los horrores que por todas partes se nos ofrecían.»

¡Tal efecto había producido en su corazón—nativamente bueno, sin embargo—la guerra, esa guerra que despierta en el espíritu humano sentimientos nobles!

VII

LA GUERRA Y LA MENTIRA

Podría escribirse un libro útil que demostrase cuántas mentiras se dicen y ponen en curso durante una guerra, cuántas leyendas absurdas crea la ambición de los individuos, el orgullo nacional crédulo, la condescendencia de la Prensa interesada en adularlo y la ignorancia infantil de las muchedumbres. Ni siquiera bajo este concepto sirve la guerra para «elevar los caracteres», puesto que al rededor de un

EL HAMBRE Y EL FRÍO

pequeño número de héroes, y de un número mayor de combatientes valerosos, pero no heroicos, surge un número grandísimo de charlatanes y de jactanciosos y de sus cómplices conscientes ó cándidos, que ofrecen todos juntos á quien conserva sereno el espíritu uno de los espectáculos más dignos de compasión que puede presentarse de sí misma la naturaleza humana.

Y no hablemos de los héroes que, no habiendo tomado parte en ningún hecho de armas, afirman dentro de un cierto número de años, cuando se han confundido los recuerdos de los acontecimientos, haber visto el fuego de todas las batallas; ni de aquellos otros que, no habiendo estado en un combate más que como espectadores fuera del peligro, se envanecen, pasado cierto tiempo, de haber tomado parte vivísima en aquella campaña, y después, entre su propia familia, entre sus amigos y entre el público en general, despiertan una consideración que no se merecen. Pero de aquellos mismos que combatieron y arriesgaron su vida de verdad, ¡cuántos mientras los sentimientos que han experimentado! ¡cómo agrandan los actos propios y ajenos y dan como verdadero lo que es pura fantasía! Se tiene la prueba de ello en la diversidad grandísima y en las contradicciones enormes que se encuentran en las narraciones de los mismos que asistieron al propio hecho de armas, no ya muchos años pasados, sino pocos días después que aquél se realizó.

Ciertamente que hay hombres de temple casi superior á la naturaleza humana, que dan ejemplo de una tranquilidad de ánimo maravillosa ante los peligros supremos, que ejecutan actos y pronuncian palabras, hasta al morir, dignos de la admiración de un pueblo. Pero son, en realidad, raras excepciones; y nunca son muchos, sino que la imaginación ambiciosa los multiplica.

De diez veces, nueve, aquellas frecuentes descripciones de gentes que no parpadean ni se estremecen bajo la lluvia de las balas, que bromean acerca de los propios miembros destrozados, y que expiran gritando ¡viva!, son purísima fábula, aumentada, las más de las veces, hasta la exageración, llegándose á inventar cosas tan impúdicas y pueriles, que hacen reír ó asomar el desprecio en los labios de cualquiera que haya estado una sola vez en el campo de batalla.

Así, hace poco hemos leído el relato de un combate en el cual, mientras la muerte diezmaba las compañías, una fila de combatientes producía tal júbilo, que era un verdadero Carnaval, y un oficial, medio ahogado en un pantano, mató á no sé cuántos y puso en fuga al resto de un pequeño enemigo, y tres soldados prendieron á ciento, y otros tantos y tantos prodigios. Hasta que cierto valiente oficial levantó la voz para que se pudiese término á la fabricación de semejantes leyendas.

En todos los países, durante todas las guerras, sucede lo mismo, acaso más en las guerras desgraciadas que en las victoriosas, por una razón fácil de comprender, y este hecho hasta puede hacer dudar de la sentencia según la cual «las derrotas templan los pueblos enorgullecidos, conduciéndolos á la justa apreciación del propio valer».

Ni ésta es la única causa de la persistencia de un aventurero y provocativo espíritu belicoso en gran número de hombres que no vieron nunca la guerra más que en los cuadros; es decir, un fantasmático creado en ellos por las mentiras convencionales y tradicionales de la guerra misma, por la facilidad del heroísmo y la multiplicidad de los héroes; concepto fatalísimo que se comunica y se transmite en todos los escritos históricos, apologeticos y poéticos relativos á la guerra, en todos los cuales se informa la educación de la juventud, y hace también que la literatura guerrera sea la más adulatora y la más embustera de todas las literaturas.

E. DE AMICIS.

Hemos entrado en la estación más inelmente del año.

Esto de la inclemencia reza sólo con los pobres.

Para los ricos todas las épocas del año son buenas y agradables.

Ahora se abren los salones aristocráticos, donde se baila y se juega alegremente al calor de las estufas.

Los teatros abren sus puertas y en ellos se da cita lo mejor de la sociedad.

El otro día daban cuenta los periódicos madrileños de la soberbia inauguración del Teatro Real, que estaba—decían—hecho una aseca de oro, sedas y pedrería.

Y, precisamente, ese mismo día traían esos periódicos el siguiente relato:

María Farado Ballano, habitante en la calle de San Hermenegildo, núm. 1, bajo, tiene cuatro hijos, el mayor de ocho años.

Su marido, enfermo, ingresó en el Hospital provincial hace dos meses.

Ayer fué dado de alta y convaleciente, llegó con gran trabajo á su domicilio, en donde, aun cuando le esperaba la miseria, se hallaban los seres más queridos de su corazón.

La miseria en la casa era horrible. No había ni camas, ni ropas.

María refirió á su marido la situación angustiosa que habían atravesado.

Sus cuatro hijos salían á diario á recoger el rancho en los cuarteles. Apenas á diario reunían el sustento necesario.

No pedían limosna.

El marido de María, Felipe Sander, enfermo convaleciente, ante el cuadro lastimero que vió en su desventurada familia, sufrió un ataque que le hizo caer en tierra.

Desesperada María, salió de su domicilio. Dirigióse al viaducto de la calle de Segovia y, abalanzándose sobre las barandillas, trató de lanzarse á la calle.

En el momento de hallarse con el cuerpo vencido al lado contrario del viaducto, fué oportunamente cogida del vestido por los guardias de seguridad, los que se vieron comprometidos para conseguir evitar que la suicida realizara su fatal intento.

En París, ese cerebro del mundo, cuyos placeres atraen á todos los millonarios de las cinco partes del globo y donde se están tirando millones y millones para la celebración de la próxima Exposición universal, han muerto repentinamente de frío dos individuos, uno en la calle de Réamur y otro en el boulevard Sebastopol.

Esta sociedad, que ve impasible esos crímenes á ella sólo imputables, llama locos y malvados á los socialistas que quieren que la miseria desaparezca.

No serán éstas las últimas víctimas del hambre y el frío en este invierno.

Caerán otras y otras, sin que por un momento se interrumpa la digestión de los hartos ni el escándalo de sus festines.

Bueno que el mundo se divierta y las artes y las industrias celebren espléndidos certámenes; pero cuando no haya hermanos nuestros que se mueran en medio del arroyo ateridos por el frío y por el hambre.

DESDE ZABALBIDE

Esta es la última crónica—por ahora—que escribo desde esta casa.

Para cuando este número de LA LUCHA llegue á tus manos, lector, habré dejado este malhadado encierro y me encontraré entre mi familia y mis amigos.

Creo que no los voy á conocer. ¡Tanto tiempo se me antoja que estoy metido entre estas cuatro paredes!

El talentado señor Chávarri y su fiel lacayo el gobernador que se fué, sentirán honda pena porque se les escapa esta víctima de las manos.

Yo también siento que no puedan ver satisfechos sus nobles deseos de venganza.

Pero ¡ay! no puedo llorar.

Al salir de esta casa, que casi la miro como mía, permítame, lector, que haga constar aquí mi más profundo agradecimiento hacia los amigos y correligionarios que han contribuido con sus esfuerzos á

hacerme más llevadera la vida de la cárcel. Por ellos he tenido cuanto en una prisión puede tenerse de agradable. Por ellos á mis hijos no les ha faltado un día el pan. Yo les quedo reconocido por su magnánimo proceder.

Para los empleados de esta casa no tengo tampoco más que palabras de agradecimiento, pues en ellos he encontrado siempre las deferencias y las atenciones que son compatibles con el reglamento de la cárcel.

Y dicho esto, para descargo de mi conciencia, alejémonos de estos lugares de la desgracia, que permanecerán en pie, para encerrar la miseria y la ignorancia, mientras la sociedad no se modifique influida por las ideas que, de día en día, van ganando las conciencias de los hombres buenos.

**

Hoy lo invaden todo Weyler y la autonomía arancelaria.

No se habla de otra cosa.

Abre usted los periódicos y no ve por sus columnas más que títulos de letras grandes con Weyler en Barcelona; Manifestaciones á Weyler; El discurso de Weyler; Weyler por aquí, Weyler por allá.

Señores, ¡qué sofoco!

Lo peor es que andan por ahí algunas gentes locas de entusiasmo por ese general, como si fuera á traernos la felicidad de que carecemos.

Lo que ha de traer el general es lo que ya ha traído.

Muchos moribundos en las funerarias ambulantes del marqués de Comillas.

Hay quien espera que Weyler desenvaine la espada y nos traiga la República.

Otros temen que se vaya con el rey de las húngaras.

A mí no me dan esas cavilaciones.

Ni se me importa un rosario que Weyler arme esa broma, ni que beba ni que coma, ni que haga lo contrario.

Lo bastante ha hablado creo para mandarle á paseo!

Anda, pues con eso de la autonomía arancelaria nos están dando una lata morrocotuda.

Los periódicos proteccionistas dan cuenta de esa reforma como de la mayor calamidad que podría echársenos encima.

Cuando aquí la única calamidad que tenemos es la de los proteccionistas, que son los que han originado la guerra de Cuba y, por ende, la ruina de la nación y la muerte de muchos miles de infelices.

¡Y qué ruido meten los condenados!

Han ido á Madrid multitud de Comisiones para parar el golpe que el Gobierno les asesta.

El Fomento de Trabajo Nacional, de Barcelona, los harineros de Santander y los ligeros del hierro, de por acá, ponen el grito en el ministerio de Ultramar.

Se leen por esos periódicos reuniones de Cámaras de Comercio que protestan contra los proyectos de Moret, telegramas amenazando al Gobierno y acuerdos que ponen los pelos de punta.

—Aquí va á pasar algo gordo—dice la gente.

¡Qué ha de pasar! Si todos los que arman ese escándalo no pasan de media docena de reaccionarios, que han ido hasta ahora muy bien en el machito de la explotación de Cuba.

Si fuera yo el Gobierno habían de ver ellos lo que es tierno. Pues sin meterme en otros protocolos, ya que quieren guerra en las Antillas, les mandaba en un barco de Comillas á luchar contra Máximo ellos solos.

**

Pues, señor, los Parlamentos burgueses están convirtiéndose en peor que plazas de toros.

El último escándalo se ha verificado en la Cámara austriaca de la manera siguiente:

Se discutía el proyecto de ley para la prolongación del actual estado de cosas en las relaciones de Austria con Hungría durante un año.

Como la oposición quiso reanudar el obstructionismo, el presidente le negó la palabra al jefe de los socialistas católicos.

Este, seguido de sus partidarios, asaltó la presidencia y arrojó al presidente. Otro diputado de oposición ocupó la presidencia agitando la campanilla.

La sesión quedó interrumpida. Al reanudarse, sufrió un nuevo asalto el presidente, el cual se hallaba aterrado.

Al ver que huía, un diputado cogió la campanilla. El diputado M. Tchesnes se la quitó. Se golpearon unos á otros, se arrojaron al suelo, se patearon y se arrancaron las barbas y los cabellos.

Un diputado sacó un puñal, pero otro se lo quitó. Al arrojarlo hirió á otro. Siguieron dándose de palos. Por fin se restableció la paz.

Varios diputados resultaron heridos y con las levitas rotas.

Los principales promovedores han sido entregados á los tribunales.

Al retirarse, dijo uno: —Mañana traeremos los revólveres.

Que, por lo visto, son los mejores argumentos para discutir entre burgueses.

**

En El Diario de Bilbao ha venido á suceder á Florete un tal Marzoa.

Yo no sé quién es este Marzoa, ni de dónde viene, ni... me importa el saberlo.

A juzgar por su lenguaje debe ser oriundo de la Cuadra.

Y ya por aquí puede irse sacando el ovillo.

La Cuadra y Marzoa... pues cátele burro.

Porque marzoa dicen que es el mes de los burros.

En el número de El Diario de Bilbao, correspondiente al domingo último, la emprende con LA LUCHA DE CLASES y no nos dice más que lo siguiente:

Que somos procuradores de niñas pobres (ya sabemos todos lo que quiere decir ese niñas subrayado); que somos órgano de los habitantes del arca de Noé (no hemos defendido nunca á los chavarristas); que estamos unidos con un roncal al pesebre gubernativo, y que hemos pasado ya del número 100.

Todo esto sazonado con palabrotas melsonantes y peor olientes, nunca por aquí oídas en las discusiones de los periódicos.

De paso, y sin venir á cuento, llama á Dicenta y á Iglesias perches antiburgueses.

Les digo á ustedes que este Marzoa es atroz.

De su cultura puede juzgarse por los recortes que ha publicado en El Diario los últimos días.

Lean ustedes:

El señor Polanco, no contento con suprimir los corredores en el frontón, ha hecho lo propio con las quinielas.

¡Por Dios! ¡Déjenos usted siquiera las pelotas!

Dirigiéndose á los redactores de otro semanario escribe:

Que lo mismo el director de este diario que sus redactores, dormimos en camas más ó menos modestas y no en cunas, y que al revés del señor Polanco, no pretendemos suprimir ni corredores ni pelotas.

Hago estas advertencias ¡por si acaso!

Nosotros sabemos á ciencia cierta que en El Diario de Bilbao no hay pelotas.

Que todo eso es hablar por hablar.

Y por poner de relieve lo sucio que es ese señor Marzoa.

Lo que hay en El Diario siempre es mucho servilismo y mucha humildad para aguantar los puntapiés que reparte don Víctor entre sus sirvientes cuando está de mal humor.

Y una cosa vamos á advertir al señor Marzoa, cosa que él es fácil que no haya adivinado: Que es usted un tonto y un ignorante, señor Marzoa.

Conque vuélvase á la Cuadra.

LIGA DE MUJERES

Con este título se ha fundado en París una Sociedad patrocinada por ilustres damas, que tiene por objeto el desarme internacional, y por único fin el asegurar la paz en Europa.

Preside la Junta de dicha Sociedad, constituida con la aprobacion del ministro del Interior y con la opinion favorable al proyecto del ministro de Negocios Extranjeros, asi como la de varias autoridades francesas, la princesa Wiszniewski, née Hugot, esposa del conocido diplomático y escritor de este título.

La aspiración de estas damas puede resumirse en el primer capítulo de sus estatutos, que dice así:

«Cadaqu membre de la Ligue devra s'engager à combattre, par la parole, par la plume, par tous les moyens legitimes, la guerre seus toutes ses formes.»

Como se ve, la idea no puede ser más simpática; pero, hoy por hoy, nada fácil de realizar.

Decimos en España que «lo que la mujer quiere Dios lo quiere», y acaso, si las damas se empeñan, la paz que afirma la fraternidad de los pueblos sea un hecho en el porvenir.

No se dan reposo las damas francesas en su propaganda contra la paz armada, que, como ellas dicen, es la amenaza de la guerra, y en su deseo de que las damas españolas cooperen á su obra, la presidenta de la «Liga de femmes», princesa Wiszniewski, ha dirigido á nuestra compatriota la señora doña Patrocinio de Biedma una comunicacion, en la que se la ruega acepte su representacion como vicepresidente y corresponsal de la misma en España.

Presentada la candidatura de nuestra compatriota en la forma que previenen los Estatutos, fué votada por unanimidad su vicepresidencia en España.

La idea que mueve á las damas francesas no puede ser más humanitaria ni más digna de damas piadosas y de pueblos cultos.»

El precedente articulo es copia de un periódico burgués.

El cual periódico, á pesar de mostrarse tan amigo de la paz, es de los que más jalean á Weyler y piden, por lo tanto, guerra sin cuartel á los mambises.

Conque átenme ustedes esa mosca por el rabo.

Politiquería local

Se dice por ahí, no sabemos con qué visos de realidad, y los periódicos se han hecho eco de ello, que las últimas elecciones municipales verificadas en Bilbao van á ser anuladas.

Nosotros no podemos dar crédito á semejante atrocidad. Eso sería responder á la arbitrariedad chavarrista con otra arbitrariedad mayor.

Nosotros no sabemos si en la división de los distritos últimamente hecha se cumplió en todas sus partes con la ley. Sabemos que esa división fué aprobada por el Municipio y después sancionada por el gobernador cuando algunos concejales recurrieron en alzada contra ella.

Por encima de los requisitos de las leyes están los principios de justicia y á éstos se amolda perfectamente la división municipal últimamente hecha. ¿Cómo ha de ser justo que los distritos del Ensanche y de las Cortes elijan igual número de concejales que los de San Nicolás y el Mercado?

Reconocemos que la medida que se pretende llevar á cabo no tiene más fin que dar un golpe de muerte al influjo del señor Chávarri, hoy dueño del Ayuntamiento de Bilbao; pero ni aún así podemos estar conformes con esa determinación, porque irían á pagar justos por pecadores.

Por otra parte, no hay necesidad de recurrir á tal extremo para anular al señor Chávarri. Conque vuelvan al Municipio los concejales suspensos, se dé posesión á los socialistas electos y se destituya al señor Celada de alcalde, nombrando otro en su lugar, desafecto á la política de don Víctor, se habrá conseguido el resultado que se apetece. Eso sin contar con la des-

bandada que se ha iniciado en el campo chavarrista.

El ejemplo del señor Mogrovejo será seguido por otros muchos.

Si los nuevos favorecidos por el Gobierno central persisten en sus descabellados propósitos de anular las últimas elecciones municipales, nosotros, bien á pesar nuestro, no tendremos más remedio que estar en esta cuestion al lado de los chavarristas y secundar con todas nuestras fuerzas todo lo que se haga para contrarrestar semejante desatino.

No es manera de hacer olvidar pasados atropellos, cometiendo otros nuevos y mayores.

Sépalo el señor Polanco, á quien hemos aplaudido y aplaudiremos, siempre que lo merezca, como estamos dispuestos á la enérgica censura si á ella se da lugar.

Nada más por hoy.

Los primeros

PERSONAJES: Don Rosendo, 59 años; Aurelio, 23.

Don Rosendo (con un periódico en la mano).—¡Muy bien, caballero! ¡Bonitas ideas!... ¿Conque la familia, la propiedad, la herencia, las bases fundamentales de la sociedad, todo debe destruirse, derrumbarse, no es eso?

Aurelio.—¿Destruirse... derrumbarse? Sí; ya se derrumban... Pero la frase exacta es que debemos destruirlas, derrumbarlas... El se es anfibológico...

Don Rosendo.—¿Sí, eh? ¿Y por qué no practica usted con el ejemplo, caballero? ¿Por qué no renuncia usted á la herencia de este miserable burgués? ¿Por qué vive usted á expensas de esa fortuna, lograda á fuerza de consagrar mi vida al trabajo honrado, al...

Aurelio.—¿Qué quieres? Hago lo que puedo.

Don Rosendo.—Sí... haces deudas, que yo pago.

Aurelio.—Como el caso es arruinar á la burguesía y yo solo no puedo contra todos, procuro arruinarlos... Eres mi burgués; el que por clasificación me corresponde.

Don Rosendo.—Hable usted con más respeto á su padre ó...

Aurelio.—¡Papá! Es una broma.

Don Rosendo.—No las tolero... ¿Y se puede saber dónde ha aprendido usted tan peregrinas ideas? ¡Ideas revolucionarias, disolventes, anarquistas!...

Aurelio.—¿Anarquistas? La gran palabra... ¡Que viene el coco! No, yo no soy anarquista, como no lo es ninguno de mis compañeros. Socialista, sí. ¿Y qué quieres que seamos?

Don Rosendo.—¡Hombres de provecho, hombres serios! Ved el fruto de vuestras doctrinas: vosotros jugáis con las ideas como los *jongleurs* del circo con los cuchillos y las teas encendidas, sin mirar que alguna vez puede caer el cuchillo ó la antorcha y herir ó quemar al espectador inofensivo ó al *jongleur* mismo.

Aurelio.—¡Bonita imagen! No, papá; el socialismo no es *jonglerie*, ni su semilla es de cuchillos ni de antorchas. Sobre todo, nosotros no somos los primeros socialistas; de vosotros hemos aprendido... de vuestros antepasados. Si no, dime: ¿cuál fué el origen de la fortuna de tu padre, mi venerable abuelo?

Don Rosendo.—Una vida de trabajo...

Aurelio.—Sí; de trabajo honrado, etcétera, etc., y la compra de bienes nacionales; bienes expropiados por interés social... ¿Me entiendes?

Don Rosendo.—¡No digas disparates!

Aurelio.—¿Disparates? ¿Quieres saber quiénes fueron los primeros socialistas? Pues ya lo sabes. Yo soy socialista por atavismo. ¡Y pobres de vosotros el día en que la sociedad se entere de que tan muertas son las manos burguesas como las manos frailunas... Querido papá! He dicho.

JACINTO BENAVENTE.

Carta de Inglaterra

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Abstraído con las elecciones municipales que acaban de celebrarse, he dejado de teneros al corriente sobre la marcha de la gran huelga de los mecánicos. Hoy que aquellas han terminado y se conoce ya su resultado definitivo, tomo la pluma para daros noticias sobre ambos extremos.

La candidatura obrera ha triunfado en 41 distritos de la Gran Bretaña, llevando á los Municipios 45 representantes del pueblo trabajador. El éxito, si se compara con el de elecciones anteriores, no puede ser más satisfactorio. La misma prensa burguesa señala un 41 por 100 de aumento en las fuerzas obreras que luchan políticamente.

El distrito donde la lucha ha sido más encarnizada, ha sido Manchester. Fué prohibida la propaganda electoral al aire libre para favorecer á un burgués de esta poblacion, que se presentó candidato enfrente de la candidatura obrera. Han luchado tan valientemente los trabajadores, que el gran burgués ha sido derrotado por una mayoría inmensa. La prensa burguesa hace sabrosos comentarios sobre tan importante derrota.

Son las primeras elecciones que he tenido el gusto de presenciar en este país. Los republicanos españoles, que gratuitamente afirman que la monarquía es incompatible con la libertad, debieran darse una vuelta por este país para cerciorarse de lo contrario. El sufragio aquí es universal, como en España, también regida por el régimen monárquico.

Lo que hace falta es que las autoridades no barrenen la ley ni se pongan descaradamente al lado de los suyos y que los electores no se vendan como borregos, cual acontece en la villa invicta de Bilbao.

**

La huelga de los mecánicos sigue en igual estado. Por ambas partes se lucha denodadamente. La Federación de los patronos está jugándose la última carta en esta colosal contienda. Infinidad de industriales á quienes en nada afecta la huelga, han sido arrastrados por la Federación burguesa. Han cerrado sus fábricas y sus talleres, arrojando á la calle miles y miles de hombres, mujeres y niños, sin más fin que el de agobiar á la Federación obrera, para que ésta tenga que rendirse por no poder suvenir á los enormes desembolsos como necesita.

The Board of Trade (1), instituto creado por el Gobierno para regir el comercio de la nación, ha invitado á obreros y patronos á arreglar amistosamente el conflicto. Los obreros han aceptado los buenos oficios de esta institucion, pero los patronos se han negado resueltamente á todo arreglo, pues tanto vale decir que únicamente vendrán á una avenencia si los obreros retiran la petición de la jornada de ocho horas, punto el único que ha originado la huelga.

Los patronos, en su ciego orgullo, pretenden en esta lucha matar las fortísimas y gloriosas *Trades-Unions*, cosa tan imposible como tocar el cielo con las manos.

Los huelguistas no decaen en su ánimo y se mantienen tan unidos como el primer día que estalló la huelga y ya van de ello cuatro meses.

El Comité Ejecutivo ha publicado un manifiesto, dando la voz de alerta de las intenciones patronales, y llama á la solidaridad de todos los oficios organizados, no sólo de este país, sino de toda Europa y América. A este llamamiento han respondido con cuantiosas sumas las sociedades obreras más importantes del mundo.

La huelga cuesta actualmente, su mantenimiento, 25.000 libras esterlinas cada semana, ó sean 625.000 pesetas, sin contar con los cambios.

En vista del aumento constante de huel-

(1) Esta institucion no tiene facultades para obrar por cuenta propia.

guistas, el Comité ha propuesto á todos los gremios organizados la cuota de un chelín por individuo y semana. Casi todas las organizaciones han aceptado esta proposición. De modo que hay huelga para rato.

Entre los muchos auxilios que reciben los huelguistas de sociedades obreras y de individuos que simpatizan con la huelga, merecen citarse: uno de Mr. George Cadbury, de Birmingham, de 12.500 pesetas semanales, mientras dure la huelga; un préstamo sin interés de 125.000 pesetas, de los tipógrafos de Manchester, y otro préstamo, en iguales condiciones, de seis millones de pesetas, hecho por Mr. Hills, constructor de buques de Londres.

Continuaré dándoos noticias de este grandioso movimiento, jamás visto en el mundo.

Vuestro y de la R. S.,

José Trío.

Glasgow, 13 noviembre.

DE AQUI Y DE ALLI

Ségún estaba anunciado, el domingo se celebró la reunión de propaganda societaria organizada por la Sociedad de Obreros en Madera y á la que fueron invitados los obreros comprendidos en este ramo.

Después de exponer razonadamente y con argumentación sólida los compañeros Perujo (L. y G.), Torrijos y del Río el origen del malestar que siente la clase trabajadora en la sociedad burguesa, derivado principalmente de su falta de unión, hicieron un caluroso llamamiento á sus compañeros de oficio para que animados por una misma idea—la del mejoramiento en su condición de asalariados—atajen el mal que les rodea y logren poner coto á la desenfadada codicia de los explotadores.

Esta reunión ha dado muy buenos resultados y al terminarse se acercaron á la mesa, solicitando el ingreso en la Sociedad, buen número de compañeros.

El acto se celebró en uno de los salones de «La Amistad» y asistió á él numerosa concurrencia.

Se encuentra en Madrid, de paso para Stirling (Escocia), el conocido socialista inglés Mr. Cunningham Graham, que con este carácter formó parte del anterior Parlamento británico.

Mr. Cunningham regresa de un interesante viaje de exploración por el Sur de Marruecos, en el curso del cual ha recogido noticias y datos muy curiosos, de que dará cuenta en un libro que tiene en preparación.

Ahora se han decidido los republicanos á trabajar por la implantación del servicio militar obligatorio.

En Sabadell han celebrado un *meeting*, en el que ha resumido los discursos el señor Vallés y Ribot.

Más vale tarde que nunca.

Aunque parece que el servicio obligatorio ha sido el pretexto del *meeting*, pues de lo que más se trató en él fué la autonomía arancelaria de Cuba, que combatieron rabiosamente.

¡Oh, los republicanos!...

La Guardia civil de Ginzo (Galicia) ha detenido á 28 individuos que intentaban traspasar la frontera portuguesa para excluirse de ir á defender la patria.

Eso quiere decir en buena plata, que la patria no vale una patata.

Al menos para los quintos.

Dice un periódico: «El ilustre literato ruso conde de Tolstoi, cuyos sentimientos caritativos son proverbiales en toda Rusia, hizo donación hará unos dos años de la suma de 85.000 rublos al hospital civil de Odesa, con objeto de que se construyera una sala especial destinada á los enfermos de difteria.

Ségún dice la *Novoe Vremya*, el autor de *La sonata de Kreutzer* ha vuelto á conceder á dicho instituto benéfico la cantidad de 12.500 rublos para que se provea á la sala de diftericos de aparatos de calefacción.»

A este socialista cristiano no le pueden ver ni en pintura los católicos.

Se comprende.

Hemos recibido el Programa y los reglamentos del Congreso Internacional de higiene y demografía que ha de celebrarse en Madrid los días del 10 al 19 de abril próximo.

Agradecemos el envío.

Se dice que los anarquistas españoles, siguiendo instrucciones del «célebre» Malatesta, van á introducirse entre los socialistas para poder así difundir sin peligro sus ideas.

Pero como los socialistas conocen bien á los anarquistas, sabrán arrojar de su lado la mala hierba.

La Comisión del Senado francés que entiende en el proyecto de ley sobre accidentes del trabajo, ha resuelto, antes de proseguir sus trabajos, oír á diferentes Comisiones, entre las que figuran algunas de las Compañías de seguros y de las Cámaras sindicales.

El domingo próximo pasado quedó constituida la Sociedad de Caldereros de Vizcaya, reorganizándose con la creación de una sección del oficio en Bilbao, donde en lo sucesivo residirá la Junta Directiva.

Al frente de la sección-sucursal de Sestao queda un secretario contador con tres recaudadores.

Ingresaron buen número de trabajadores. Los obreros caldereros que desean ingresar en la Sociedad pueden hacerlo en Bilbao y sus cercanías, en el Centro Obrero (calle de la Laguna, 6, bajo), y los de la zona fabril en el Centro Obrero de Sestao (Rivas, 23, 1.º).

La Sociedad de Obreros Toneleros de esta villa, que se ha reorganizado recientemente, ha solicitado el ingreso en el Centro Obrero.

Ha quedado constituida la Agrupación Socialista en Castro Urdiales.

Los correligionarios de este pueblo se proponen emprender una activa campaña para difundir los redentores ideales del Partido Socialista Obrero.

¡Bien por estos compañeros!

El Orfeon Socialista de Bilbao ha tenido la buena idea de imprimir y encuadernar en forma de folleto la letrilla de todos los himnos que han sido cantados por el mismo.

El propósito de los entusiastas correligionarios que forman esa modesta masa coral es cooperar de esta manera á la difusión de nuestras ideas y con el importe que su venta produzca hacer una excursión de propaganda, en la primavera próxima, á Santander, Eibar y otros puntos.

Merecen nuestros plácemes los individuos que compen este Orfeon y les alentamos á que prosigan con empeño en su idea de hacer más extensiva, á la vez que ameno, el desarrollo de las doctrinas de nuestro Partido.

Hállanse de venta estos himnos, al precio de 25 céntimos de peseta, en los establecimientos de Perezagua y Merodio (Bailén, 41, y Urazurrutia, 22).

Con numerosa concurrencia y reinando gran entusiasmo, tuvo lugar el sábado último la inauguración del Centro Obrero de Ortuella, sirviéndose un modesto the.

Entre los conmensales hubo representaciones de distintas colectividades socialistas de la provincia.

Se pronunciaron discursos, siendo frecuentemente aplaudidos los oradores, que ensalzaron á los socialistas de la cuenca minera por su noble proceder al trabajar, como con imperturbable afán lo hacen, por el engrandecimiento de la causa socialista en la región vizcaína, y se dedicó un cariñoso recuerdo á los correligionarios que sufren persecuciones por la justicia burguesa.

Al terminarse el acto se hizo una colecta á favor de Valentín Hernández.

La inauguración de este Centro ha producido excelente efecto entre los trabajadores de esta populosa barriada, y los resultados inmediatos se dejan sentir en la Agrupación Socialista con el aumento en sus filas de nuevas fuerzas.

¡Adelante los socialistas mineros!

Entre nuestros correligionarios de Begoña se han recaudado las siguientes cantidades para el compañero Rogelio Hernández, detenido en Larrinaga como presunto anarquista:

L. M., 0,30; Gortázar, 0,20; A. López, 0,10; E. Marcos, 0,25; M. Z., 0,15; Elías, 0,15; Ortega, 0,20; M. García, 0,25; J. Zárraga, 0,10; F. Martínez, 0,25; M. Terán, 0,10; M. Z., 0,15; Madrid, 0,10; L. Díez, 0,15; C. López, 0,15; Uno que siente la marcha de don Tirifilo, 0,10; Uno que siente el haberle conocido, 0,10; Uno que odia al caciquismo, 0,05; L. Díez, 0,25; L. Díez, 0,20; J. Zúñiga, 0,50.—Total, 3,80.

Ecos de las minas

PUNTE NUEVO.—Allá va un ramillete de abusos de la cantera *Malaespera*, del nunca bien ponderado republicano don Cosme Echevarrieta.

Hablaré primeramente del tabernero del cuartel que vende un vino que no es vino, ni Noé que lo crió. Las cajetillas de tabaco no las vende con dinero en mano, sino al fiado, porque así se gana dos céntimos en cada una. De este modo y de otros tan reprobables se vale para amontonar pesetas.

No sucedería así si el pago de los jornales se efectuara por quincenas y no por meses, como se vienen pagando. Esa es la causa de que muchos infelices obreros

tengan que dejar en esta tasca la mayor parte de su dinero.

Todos son aquí á explotar al obrero. El día del cobro de jornales se presentan los capataces con montones de papeletas de rifas de relojes, que no valen tres duros ni mucho menos y sacan diez veces más que lo que valen las patatas. Muchos obreros compran billetes de las rifas por temor á los capataces, que, como son tan brutos, toman venganzas contra los que no les hacen caso. Esto de las rifas es un abuso que raya en el escándalo y debiera ponerse coto.

El encargado de la mina, un católico por detrás de la cruz, no pierde ripio para robar minutos á la entrada y á la salida del trabajo, así como á la hora de la comida. Entre unas cosas y otras, roba cerca de media hora al cabo del día. Sólo el día siguiente de la última huelga, y eso porque estaban presentes las parejas de la guardia civil, se entró á la hora justa al trabajo. Cuando más minutos *afana* el bendito, es por la tarde. Nos tiene hasta de noches ciegas.

Menos mal que estas canteras están en buenas condiciones, como hay Dios; parecen terremotos amenazando la vida de los obreros y con unos caminos que parecen despeñaderos.

Este encargado, en venganza de la última huelga, ha despedido á varios obreros y mujeres. ¡Si creará que con eso va á acobardarnos! Tiempo perdido. No consentiremos ningún atropello, porque estamos ya de injusticias hasta la coronilla.—*El Corresponsal*.

16 noviembre 1897.

**

ORTUELLA.—El señor director de la Orconera debiera enterarse de qué clase de individuos pone al frente de los trabajos. En los Hornos de Ortuella tiene de encargado á un tal Juan, que es más bruto que un cerrojo y, claro, trae disgustados á todos los peones, porque no hace más que insultarlos y amenazarlos con despidos y multas. De lo que resulta que el trabajo no va lo bien que debiera ir. Que tome nota de esto el señor director de la Compañía Orconera.

El Juan, por su parte, debe moderar su lenguaje y tratar como es debido á los peones, sino quiere que algún día le calienten algo. Porque tanto va el cántaro á la fuente, que al fin se rompe.

Acuérdese, además, de que en cierta ocasión anduvo poco menos que á pedir y entonces los peones á quienes hoy insulta le socorrieron y ayudaron.

El ser encargado de un trabajo cualquiera, no es para ser con los peones un negrero bárbaro, sino para dirigir los trabajos con inteligencia.

Que es lo que le hace falta á Juan.

Conque á ver si se corrige.—*Un minero*.

13 noviembre 1897.

DESDE ERANDIO

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

En el diario de las rectificaciones, de esa villa, fecha 6 del corriente, he leído, con no poca sorpresa, la *gacetilla* siguiente:

A consecuencia de las enérgicas medidas adoptadas por las autoridades, ha decrecido notablemente la epidemia variolosa en Erandio.

Conque enérgicas medidas ¿eh? ¡En buenas fuentes bebe *El Noticiero*! No sabe que con estos *ingenios* que nos ponen al frente de nuestras *autonómicas* administraciones municipales, hombres sin pizca de sentimientos humanitarios y ambiciosos y mal educados, no puede esperarse nada bueno y mucho menos enérgicas medidas para cortar una epidemia.

¡Enérgicas medidas se llama á poner un guarda en el lavadero y á repartir 200 gramos de cloruro de cal á cada vecino? ¡Valientes energías! Proceder enérgica-

mente contra la infección variolosa hubiera sido tomar estas disposiciones:

1.ª Vacunación forzosa de niños y niñas menores de catorce años y de los mayores que no lo estén.

2.ª Blanqueo general de habitaciones, ó, por lo menos, de las que hubieran ocupado variolosos.

3.ª Proceder al cierre y saneamiento de cloacas y pozos negros, cuyas emanaciones infeccionan la atmósfera.

4.ª Aislamiento completo de enfermos, enfermeros, conductores de cadáveres y familias de los atacados, pues aquí todos andamos revueltos.

5.ª Limpieza general de patios y prohibición absoluta de criar animales domésticos en ninguna casa de vecindad, y

6.ª y última ¡Oh! Esta la más inhumana que clara inteligencia puede concebir. Proceder á la construcción de un barracón para infecciosos donde podamos encontrar lo más apremiante los que vivimos con patronas y los que no poseen recursos para hacer frente á una larga enfermedad.

¿Se ha tomado, por ventura, ni una siquiera de las disposiciones que dejo apuntadas? ¿Dónde están entonces las enérgicas medidas que se han adoptado para acabar con la viruela?

Sicarios de un cacique: ya que sois inútiles para remediar tanta desgracia, ¿creéis que sumiéndos en la más estúpida de las inercias y ocultando la verdad, vais á aminorar el mal? Si os place, podéis creerlo, libres sois para ello, mas yo creo que con aquellos miles de pesetas que regalabais á dos señores secretarios de fuera de esta vecindad, que ningún servicio prestaban á esta administración y sí á alguno de vosotros, y los 16 ó 18.000 duros que se evaporaron de las arcas municipales, había suficiente para combatir y atajar la enfermedad reinante y corregir tanto mal como dejan entrever las verdades que en esta misiva voy anotando.

Decís que no tenéis fondos, cosa que no extrañará el que esté en antecedentes, mas en este caso es de vuestro ineludible deber buscarlos, pues así os lo exigen estos desgraciados vecinos que ni en la cañería se verían en tan terrible abandono.

¡Obreros, ved cómo juegan con vuestra salud!

Para que resulte más completo el papel de embusteros que representan en este asunto nuestros *ilustres* administradores, vienen las noticias optimistas que á la prensa dió el señor Artiach. Este señor dijo que en Erandio no había más que cinco atacados de viruela y ninguno en Luchana.

Cierto, señor Artiach, pero se guardó usted en el buche la palabra *veintenas*, de lo cual resulta que usted quiso decir que no había más que cinco veintenas de atacados. Señor Artiach: usted debió tomar á algún inglés por alcalde y al preguntarle cuántos casos de viruela había en Erandio entendió que cuántos bocks de cerveza había bebido y respondió que *fai*, con lo que daría usted por terminada la visita y volvería gr:pas tan satisfecho como el que ha cumplido á las mil maravillas su cometido.

Aún volveré á ocuparme en otras correspondencias de este desventurado pueblo y su magnífica administración.

Vuestro y de la R. S.—*L. S. J.*

11 de noviembre de 1897.

REUNIONES

Se convoca á los trabajadores que estén conformes con la creación de una Sociedad de Artes y Oficios varios, á una reunión que mañana, domingo, á las diez de la mañana, tendrá lugar en el Centro Obrero, con objeto de discutir las bases por las que ha de regirse la sociedad.

AVISOS

A LOS SUSCRIPTORES

Se pone en conocimiento de los suscriptores de Bilbao que la proxima semana pasará el recaudador á domicilio á hacer efectivos los recibos

que adeudan. A este fin deben avisar en sus casas aquellos de nuestros abonados que tengan necesidad de hallarse ausentes, advirtiéndolo que serán dados de baja los que para fin de año no se hallen al corriente de recibos.

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARJA PARA SUFRAGAR LOS GASTOS QUE SE OCACIONEN POR LA PRISIÓN DE NUESTRO REDACTOR VALENTÍN HERNÁNDEZ

	Pesetas.
Suma anterior.....	915,65
Bilbao	
S. Minuesa, 0,25; Redondo, 0,25; E. F. M., 0,25; V. Sanz, 0,40; Serrano, 0,25; J. Merodio, 0,25; G. B., 0,25; Senén, 0,25; Zabala, 0,25; Nada, 1; Barro y Cerro, 0,70; El cojo, 0,20; Perezagua, 0,25.—Total.....	4,55
M. Herrera, 0,75; I. Lafuente, 0,50; S. Rodríguez, 0,25; Un amigo del preso, 0,50; Baldomero, 0,50; Un sujeto, 0,50; Un delgado, 0,20; Baldomero, 0,25; F. Merodio, 0,30.—Total.....	3,50
Castro Urdiales	
Agrupación Socialista, 2; C. Teruelo, 1; S. Teruelo, 0,50; N. Hernández, 0,50; I. Cecilio, 0,50; L. Gómez, 0,10; I. Antóñana, 0,50; M. Ullibarrri, 0,50; D. Sánchez, 0,50; S. Arca, 0,10; V. Morunga, 0,25; I. Iglesias, 0,50; A. Cuesta, 0,25; D. B., 0,50; A. A., 0,30; M. C., 0,15; F. Puertas, 0,15; G. Bellón, 0,15; S. Bernardo, 0,50; Un relojero, 0,30; D. Garintiza, 0,50; Mariano T., 0,30.—Total.....	10,15
Ortuella	
P. Guinea, 0,10; G. Ojeda, 0,10; A. Alonso, 0,15; S. Solaesa, 0,20; No le encontrarás, 0,15; Uno que le despa-chó el cura de la iglesia, 0,15; N. Merodio, 0,25; C. López, 0,25; F. González, 0,20; M. Alvarez, 0,15; N. Alvarez, 0,10; D. Samos, 0,10; N. Merodio, 0,10; P. Guinea, 0,25; L. García, 0,25; Un revolucionario, 0,20; A. Alonso, 0,20; S. Aparicio, 0,20; M. Zamanillo, 0,25; E. Iglesias, 0,25; Vidal, 0,25; N. Lasierra, 0,10; F. Rubio, 0,25; Un amigo de Marsal, 0,20; I. Guinea, 0,20; B. Olano, 0,25; F. Alvarez, 0,25; J. M. Uria, 0,30; Me encontrarás, 0,25; Producto de la velada del día 20, 3,55.—Total.....	9,20
Total general.....	948,95

Catecismo de Moral

POR CAZALLA

35 céntimos de peseta ejemplar y 6 pesetas paquete de 25 ejemplares.

De venta en Valencia, casa del autor, Murillo, 10, 3.º

De venta en Bilbao, en la administración de LA LUCHA DE CLASES.

Para los suscriptores de LA LUCHA, 25 céntimos ejemplar.

CORRESPONDENCIA

Madrid.—G. R.—Recibido su escrito. Su mucha extensión impidenos por ahora insertarlo.

Roda.—B. B.—Por conducto de EL SOCIALISTA recibida 1 peseta de una suscripción que se sirve. Tiene abonado hasta fin enero 98.

Albacete.—J. C.—Se sirve su suscripción. Por el mismo conducto hemos recibido su importe hasta fin febrero 98.

Santander.—E. R.—Se sirve la suscripción y recibida 1 peseta hasta fin febrero 98.

Burgos.—V. A.—Se aumenta el paquete desde este número.

Valmaseda.—F. I.—Recibidas 3 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin octubre 97 y 1 de P. G. hasta fin diciembre 96.

Sestao.—Zacarias.—Recibidas á cuenta de paquetes 10,50 pesetas.

Castrejana (Baracaldo).—A. M.—Se sirve su suscripción y recibida 1 peseta hasta fin febrero. Laje (Brasil).—T. B.—Recibidas, por conducto de Aparicio, 1,75 pesetas de su suscripción hasta fin enero 98.

Castro Urdiales.—M. T.—Se sirven las tres suscripciones. Recibidas 3 pesetas hasta fin febrero 98.

Beire.—F. V.—El periódico es semanal y cuesta 1 peseta al trimestre. Recibidas 3 pesetas hasta fin agosto 98.

Valencia.—LA ANTORCHA.—En el próximo número se hará su encargo.

Olaveaga.—E. L.—Se sirve la suscripción. Recibida 1 peseta hasta fin febrero 98.

Imp.de la Rev. BILBAO MARÍTIMO Y COMERCIAL Bailén, 39, bajo.